

Siete años de cárcel para Berlusconi Perdió la jupa por esta güila



AFP
Roma, Italia

El magnate de las comunicaciones, dueño del club de fútbol AC Milán, y tres veces exprimer ministro Silvio Berlusconi, de 76 años, una de las figuras más controvertidas y a la vez carismáticas de Italia, que protagonizó inéditos escándalos sexuales, judiciales e increíbles metidas de pata internacionales, fue condenado ayer a siete años de cárcel e inhabilitado de por vida para cualquier cargo público por culpa de las mujeres.

Juzgado en primera instancia desde abril de 2011 en Milán por prostitución de menor y abuso de poder en el caso Ruby, se enfrenta a un inédito y severo veredicto por razones sexuales, que marcará su futuro político.

Berlusconi, cuya muerte política ha sido decretada en numero-

sas ocasiones, suele negarse a tirar la toalla pese a los escándalos judiciales y sexuales que ha protagonizado en 20 años de vida política y apelará la sentencia, advirtieron sus abogados.

Desde hace algunos años su maldición son las mujeres, sobre todo si son bellas, como su segunda esposa, Veronica Lario, a la que le debe dar mensualmente tres millones de euros tras un escandaloso divorcio por infidelidad que concluyó en el 2012.

En junio del 2009, la prostituta de lujo Patrizia D'Addario llegó a narrar en un libro y con lujo de detalles la tórrida noche pasada con

el poderoso magnate, un texto que influyó tanto como la carta pública en la que su esposa pidió el divorcio al acusarlo de "andar con menores de edad" y tildarlo de enfermo sexual.

"Le ofrecen vírgenes para su placer", escribió Lario tras saber que la ausencia de su marido a varias reuniones familiares se debía a sus compromisos con Noemi, una chica napolitana de menos de 18 años, que solía llamarlo "Papi".

Su vida disipada y la atracción por las chicas jóvenes contribuye a la larga lista de escándalos protagonizados por el exprimer ministro conservador, quien estuvo en

el poder desde el 2001, con una interrupción de dos años de 2006 a 2008, hasta el 2011.

Paradójicamente, la reputación de Berlusconi, un mujeriego empedernido, quedó en manos de cinco mujeres: tres jueces, una fiscal y una acusada, que dio nombre al caso Ruby, por el que fue acusado de prostitución de menor y abuso de poder.

El exjefe de Gobierno, quien esperó el veredicto encerrado en su mansión de Arcore, en Milán, fue condenado por haber pagado en 10 ocasiones a "Ruby" el apodo de una exuberante marroquí menor de edad en el momento de los hechos,

La cabeza del político, empresario y uno de los hombres más ricos del mundo, cayó en manos de tres duras juezas. EFE

sus servicios sexuales y por haber presionado a la Policía para que la liberara tras su detención por hurto, en mayo del 2010.

Unas 30 jóvenes y prostitutas de lujo, entre ellas varias latinoamericanas, que participaron en las fiestas privadas del magnate, comparecieron ante el tribunal de Milán para declarar que se trataba de elegantes y tranquilas cenas, célebres ahora en la prensa de todo el mundo como las veladas "bunga bunga".